

En las sombras del cuidado: Mujeres que migran para trabajar como empleadas del hogar

Nattaly López Cárdenas

Egresada de Sociología de la PUCP

*Palabras clave: Migración peruana,
Mujeres, Cuidado, Trabajo*

En el presente artículo se aborda la migración femenina que labora como empleadas del hogar y se insertan en la economía global de cuidados. El cuidado es una institución casi invisibilizada en la vida cotidiana, sin embargo necesaria para asegurar la vida. Es así que a partir de una revisión bibliográfica sobre las mujeres peruanas que migran a Chile, se discute sobre las dinámicas de desigualdad que se van reproduciendo a partir de la exportación de cuidado. Para lo cual primero se discute las fronteras del cuidado como categoría analítica. Luego, se presenta en cuatro puntos las posibilidades, conflictos y peligros a los que están expuestas estas mujeres. En una primera parte se contextualiza la situación presentando la crisis de cuidados en Chile, la que da paso a la migración femenina, y el perfil de la migrante peruana. En la segunda parte se discute sobre las fronteras del cuidado como mercancía, el impacto de la migración femenina para la familia, la reproducción de los roles de género y las desigualdades superpuestas en las que se encuentran estas mujeres.

Revista La Colmena, núm 9 (2016), pp. 20-31



Fuente: Diario "El Clarin", tomada por
Leandro Monachesi.

INTRODUCCIÓN

Carolina es una mujer de 35 años que tiene 3 hijos: el primero está en quinto de secundaria, la segunda tiene trece años y la última ocho años. Desde hace algunos años, ella junto a su esposo, profesor de primaria, no pueden solventar los gastos de su hogar. La crisis económica se hace más evidente porque Jairo, el próximo año tiene que prepararse para la universidad. La situación empeoró cuando Carolina fue despedida de la clínica en la que trabajaba como enfermera. Las deudas que tiene la han impulsado a tomar la decisión de migrar a Chile para trabajar como empleada del hogar. Una amiga suya en una situación similar viajó y está ganando más que su paga en Perú realizando labores domésticas. Al igual que Carolina, miles de mujeres alrededor del mundo migran a países con mayores oportunidades de empleo en búsqueda de mejorar la situación económica de sus familias.

La migración es un proceso que se ha dado a lo largo de toda la historia de la humanidad. A partir de principios de la década de los años cincuenta, el Perú pasó de ser un país de inmigrantes a uno de emigrantes, es decir, se redujo la inmigración y se incrementó la emigración a razón del surgimiento de EE.UU. como potencia mundial y el reestablecimiento de Europa después de la II Guerra Mundial (Altamirano, 1999). Los países de mayor atracción van a ser los EE.UU., España, Italia, Francia, Alemania y Bélgica. Es decir, las migraciones se establecen entre los países del Sur al Norte.

“...la familia al generar vínculos de parentesco, ya sea por afinidad o consanguineidad, es una institución que funcionan para involucrar y comprometer a la gente en relaciones de producción, reproducción y consumo que permitan su sobrevivencia y la de los otros miembros”

Una segunda etapa migratoria inicia en la década de los ochenta por la crisis económica, política y social que atravesaba el país. Y es a partir de los noventa que se abren nuevos destinos como Argentina y Chile. Paeregaard (2005 en Anderson, 2012) sobre este cambio menciona que la facilidad y los bajos costos del pasaje, a diferencia de otros destinos, atrae a migrantes generalmente de la clase trabajadora urbana que tienen el propósito de enviar dinero a sus familiares o ahorrar para migrar a otros destinos. Lo que se dan a entender estos autores es que el lugar de destino está condicionado por las posibilidades económicas. Esta segunda etapa las migraciones también se dan entre los países de la región latinoamericana.

Paralelamente a estos cambios, la migración va adquiriendo rostro de mujer como lo anota Anderson (2012): “en la década de los sesenta la migración masculina alcanzaba el 59,2%, a diferencia de la década de los noventa en que la población femenina sobre pasa esta cifra representando el 56,5% del total”. La migración femenina pasa de ser comprendida

como parte de la reunificación familiar a una búsqueda laboral, lo cual da cuenta de un cambio en las necesidades laborales de los países receptores, quienes van requiriendo mano de obra femenina para que ocupen ciertos puestos.

La feminización de la migración es un proceso que da cuenta, en parte, de la crisis de cuidado que atraviesan los países considerados como desarrollados (económicamente). Es así que el objetivo del artículo¹ es visibilizar el fenómeno de la economía del cuidado que se teje entre los países de la región a partir de los conflictos y peligros que enfrentan las mujeres peruanas en Chile. Se toma el caso de las peruanas en Chile² como una manera de contextualizar el caso, lo que permite darle un rostro a la migración femenina, ya que los problemas/oportunidades que enfrentan las mujeres de bajos recursos es un fenómeno a nivel mundial. Además, el caso nos permite visibilizar, desde la revisión de bibliografía, las desigualdades que se están tejiendo dentro de Latinoamérica a partir de las migraciones laborales de mujeres.

¹El presente artículo es parte del trabajo final realizado en el curso de Parentesco y Organización Social el 2015-2 en la facultad de Ciencias Sociales de la PUCP.

²Las mujeres peruanas, bolivianas y ecuatorianas son las que en mayor proporción suelen migrar a Chile (Stefoni, 2003).



SOBRE LOS CUIDADOS Y SUS FRONTERAS ANALÍTICAS

El cuidado es una institución social y como tal es una relación que permite la reproducción material y social de las personas. En términos generales, se considera por cuidado “a la gestión y a la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud; a la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen las necesidades de las personas a lo largo de todo el ciclo vital” (Arriagada, 2009). Es un vínculo que se va construyendo en la vida diaria e involucra una responsabilidad por el bienestar de la otra persona.

Es un trabajo mental, físico y emocional como lo anota Hochschild (2008): “la persona que brinda el cuidado se siente responsable por el bienestar de otros y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico a fin de cumplir con esa responsabilidad. Por consiguiente, cuidar a

una persona implica interesarse por ella. (...) Ponemos algo más que naturaleza en el cuidado: ponemos tiempo, sentimientos, actos y pensamiento”. Es un trabajo necesario naturalizado que posibilita la reproducción de la vida en términos sociales y biológicos.

A lo largo de nuestra vida requerimos de diferentes tipos de cuidados que nos lo pueden proporcionar diferentes instituciones tales como el Estado y/o la unidad doméstica, que se diferencia del concepto de familia. Sin embargo, estos no son conceptos excluyentes. Como lo menciona Jelin (2004), la familia es la unidad básica de reclutamiento de personas que viabiliza la reproducción de una unidad doméstica, ya que combina actividades concretas y necesarias para la supervivencia con lazos sociales cargados de afectos y pasiones.

En otras palabras, la familia al generar vínculos de parentesco, ya sea por afinidad o consanguinidad, es una institución que funciona para involucrar y comprometer a la gente en relaciones de producción, reproducción y consumo que permitan su sobrevivencia y la de los otros miembros.

Salazar, Jiménez y Wanderley (2010) anotan que esta función que cumple la familia de dotar de cuidados a sus miembros se sustenta bajo roles arquetípicos: los hombres como proveedores, ámbito público, y las mujeres como gestoras internas de la unidad doméstica, ámbito privado. En otras palabras, por mucho tiempo ha sido (y sigue siendo) un trabajo invisible recluido al ámbito privado, en la que las mujeres invierten su tiempo, sus oportunidades, sus emociones, entre otros aspectos para sostener la realización de otras personas: hi-

Fuente: Difusión





Fuente: Diario "El Popular" del día 16 de Octubre del 2016, la noticia se titula "Honran a trabajadoras del hogar con muestra"

jos, pareja y otros parientes. La distribución de cuidados está enmarcada en una relación de desigualdad con rostro de mujer.

Cabe precisar que el trabajo doméstico no es un fenómeno nuevo, pero el ingreso al mercado laboral, los cambios en los roles de la familia, los cambios demográficos, sumado a cambios culturales y materiales ha generado "la crisis de cuidados": las familias por sí solas no pueden solventar el cuidado de la unidad familiar, requiriendo del apoyo de otras instituciones (Hoschild, 2004, Arriagada y Todaro, 2012), convirtiendo al cuidado en una mercancía más. "Como mercancía, el cuidado también oscila en el campo desigual de los privilegios, en la medida que supone decisiones basadas en patrones diferenciados de uso del tiempo

y energía, y por tanto, mayor o menor capacidad de elección" (Anderson, 2006 en Salazar, Jiménez y Wanderley, 2010). Es decir, son las mujeres con mayores privilegios económicos, sociales y culturales que tienen mayores capacidades de elección de cuidar o no cuidar, frente a otras mujeres de menores recursos que ven limitadas sus opciones y encuentran la oportunidad de ofrecer sus servicios de cuidadoras. Son mujeres que trabajan para que otras mujeres puedan destacar en ámbitos públicos, alcanzar éxito profesional, personal y social.

Todo este proceso ha llevado a la exportación de cuidados, son las mujeres de los países más pobres que migran a suplir las necesidades de otras mujeres de mejor economía. Lo cual implica un en-

tramado de relaciones de poder en las que condicionamientos como el género, la clase, la etnia y el lugar de origen sustentan la reproducción de las desigualdades entre mujeres de diferentes países (Parella, 2007). En otras palabras, son las mujeres de menores recursos de los países más pobres, las que sustentan la reproducción de la unidad básica de mujeres con mayores recursos en países más desarrollados. Esto se ha denominado "feminización de la pobreza": ante la creciente precariedad laboral (masculino) en el sistema neoliberal las mujeres de clases bajas y, ahora también de clases medias, se ven obligadas a migrar a otros países a fin de encontrar nuevos horizontes laborales (Salazar, Jiménez y Wanderley, 2010).



LOS COSTOS DE LAS MIGRACIONES DE LAS PERUANAS A CHILE:

La crisis de cuidados en Chile y el perfil migratorio

Detrás de la migración femenina el proceso articulador es “la crisis de cuidados” que es causada por otras crisis de orden social, económico, político y sociodemográfico. Arriagada (2009) distingue una doble dimensión de la crisis: la primera se refiere a un aumento de la demanda de los cuidados y a una reducción de la oferta de cuidadores potenciales, lo cual dificulta la reproducción diaria de la gente; la segunda se refiere a un proceso de largo plazo en el que una gran parte de los hogares tienen dificultades para alcanzar niveles satisfactorios de bienestar.

En el caso de Chile se ha identificado varios factores que han agudizado la crisis de cuidados: a) el descenso de la fecundidad y el creciente envejecimiento de la población chilena; b) la incorporación de la mujer al mercado laboral; c) el crecimiento de los hogares monoparentales; d) la mantención de la división sexual del trabajo, siguen siendo las mujeres las que se encargan de las labores domésticas; y e) la mejora económica de los sectores medios que tienen la capacidad de contar con trabajadoras del hogar (Arriagada, 2009); son algunas condiciones que ha promovido la demanda de empleadas del

hogar. Sin embargo, estos procesos no dan cuenta por sí solos de la migración femenina a Chile.

Arriagada y Todaro (2012) y Stefoni (2005) mencionan que en un primer momento el ingreso de las mujeres al mercado laboral fue cubierto por mujeres chilenas de las zonas rurales. A medida que estas van logrando mayores oportunidades de estudios y laborales, ya no estarían dispuestas a acceder a puestos de baja valoración social y salarios reducidos, lo cual abre paso a las migraciones extranjeras de mujeres peruanas, ecuatorianas y bolivianas. Asimismo, un segundo proceso a considerar es el rol del Estado. Ante la implementación del sistema neoliberal en Chile, las instituciones sociales que se encargaban del cuidado fueron limitadas por la política de privatización. Los intentos de los últimos gobiernos han enfatizado, sin éxito, en ampliar el sistema de salud sin considerar que el sistema de cuidados no sólo se limita al ámbito de salud, sino a la reproducción diaria de la unidad familiar.

Las migraciones laborales ocupan nichos ocupacionales específicos lo cuál implica una cierta gama de oportunidades en el

“Como lo menciona FIODM (2012), las mayores oportunidades laborales que encuentran las mujeres migrantes (peruanas) a Chile son trabajos “indeseados”, con largas jornadas laborales, con poca paga y limitados derechos laborales como las labores de empleadas del hogar o nanas”

país receptor. Como lo menciona FIODM (2012), las mayores oportunidades laborales que encuentran las mujeres migrantes (peruanas) a Chile son trabajos “indeseados”, con largas jornadas laborales, con poca paga y limitados derechos laborales como las labores de empleadas del hogar o nanas. No obstante, el pago que reciben es mucho mayor que el que podrían alcanzar en el Perú.

Es así que, la Encuesta de Emigración e Inmigración Perú realizada por el INEI (2013) menciona que el número de peruanos y peruanas en el exterior entre 1990 al 2012, representa el 8,5% de la población proyectada para ese año. La división por género muestra que entre el periodo entre 1994 y el 2011, el 50,8% eran mujeres frente al 49,2% de varones. Chile se encuentra entre los cinco países que agrupa mayor migración de peruanos con el 9,5%, después de EE.UU (31,4%), España (15,4%), Argentina (14,3%) e Italia (10,2%).

Sobre la cantidad de peruanos en Chile, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del 2013, menciona que el 33,3% son migrantes peruanos y el 55,1% son mujeres que tienen entre 30 a 44 años. El mismo informe menciona que los migrantes peruanos tienen en promedio más años de educación que los chilenos. Un estudio de la FIODM (2012) confirma esta data desta-

cando que las mujeres peruanas en el exterior se caracterizan por un alto nivel educativo. Y las cifras del INEI (2013) lo muestran: en las ocupaciones que tenían los migrantes antes de viajar destacan los estudiantes (22,7%), seguidos de los empleados de oficina el 13,6%, los trabajadores de servicios o comerciantes el 12,3%, el 10,9% amas de casa, el 9,4% profesionales o intelectuales, y el 5,5% técnicos profesionales. Las mujeres destacan en la labor de amas de casa (21%) y en el rubro de profesionales, científicas e intelectuales (9,7%).

A la vez, la migración femenina entraña varios procesos conflictivos. La decisión de migrar da cuenta del empoderamiento de la mujer, ya que se asume como la cabeza de familia (Stefoni, 2005). Asimismo, el migrar significa para muchas la salida de la cadena de abuso cometido hacia su persona por su pareja, parentela y/o entorno social (Stefoni, 2003; Beck y Beck-Gernsheim, 2011). Sin embargo, la situación de las mujeres puede llegar a ser crítica, ya que el hecho de emigrar supone un envío constante de remesas, obligándolas a trabajar extensas jornadas laborales y/o tener más de un empleo (Stefoni, 2005). También están los costos emocionales que supone la migración tanto para la migrante como para la familia que se queda, porque son ellas las que están obligadas a cumplir con el rol de cuidadoras.

“La red que se forma entre mujeres es un fenómeno que la literatura ha denominado como “la cadena de cuidados globales” o “cadenas globales de afecto”. Es un categoría que da cuenta de la reproducción de las desigualdades en la internalización del sistema de cuidado”

“...como lo menciona Stefoni (2003): la migración de las madres por largos periodos de tiempo genera rupturas familiares, resentimiento de las y los hijos, una recarga a otros familiares, entre otros costos socio-emocionales”



La organización del sistema de cuidados

Mientras que las mujeres peruanas ocupan labores domésticas o de nanas en Chile, organizan en Perú una serie de estrategias para que otras mujeres se encarguen de sus hijos. Arriagada y Todaro (2012) mencionan que la mayoría de mujeres que migran a Chile y son madres dejan a sus hijos en el país de origen. Por lo que deben acudir a otras mujeres que se encarguen del cuidado de sus hijos e hijas. Las mujeres que asumen esta responsabilidad suelen ser del entorno cercano de la migrante: madres, suegras, hermanas, cuñadas, tías o las hijas mayores. La red que se forma entre mujeres es un fenómeno que la literatura ha denominado como “la cadena de cuidados globales” o “cadenas globales de afecto”. Es una categoría que da cuenta de la reproducción de las desigualdades en la internalización del sistema de cuidado.

Las cadenas globales de afecto como lo desarrolla Hochschild (2001), son una serie de vínculos personales mundiales de afecto o de asistencia, basadas en una labor remunerada o no remunerada, que usualmente las forman mujeres. Pueden ser locales, nacionales o mundiales (empiezan de países pobres y terminan en países ricos). En el caso de las cadenas que forman entre Perú y Chile se pueden catalogar como cadenas binacionales (Arriagada, s.f). Por ejemplo, mujeres chilenas contratan a las mujeres pe-

ruanas para que se encarguen de sus hijos e hijas por \$120 dólares al mes. Las migrantes a su vez delegan el cuidado de sus hijos a otras mujeres que puede ser la familia cercana o externos, que pueden recibir un monto o no por la labor que realizan.

Así, la configuración de la cadena varía según el número de eslabones que se forman y cada una supone una red de soporte que genera vínculos con distinta fuerza. Es decir, es diferente que se forme una cadena de una madre que cuenta con el apoyo de sus hermanas y madre para cuidar a sus hijos e hijas, que una red que solo tenga a su madre o esposo o a su hija mayor. Sin embargo es bastante común que esta red se forme entre mujeres. Sobre todo en sociedades catalogadas como conservadoras como la peruana y la chilena, donde el rol del padre aún es menor.

Por otro lado, las cadenas globales de cuidado no solo evidencian la desigualdad entre mujeres, sino también los recursos materiales, emocionales y físicos con los que cuentan la familia que se queda en el país de origen. Arriagada y Todaro (2012) mencionan que muchas madres incluso son capaces de organizar su hogar desde otro país por las facilidades de la tecnología. No obstante, el cuidado es una institución de afectos que se construye en la interacción diaria. Es

así que pasan de tener un rol de cuidadoras y gestoras a sólo proveedoras de recursos económicos. Sin embargo, este paso conlleva costos emocionales como lo menciona Stefoni (2003): la migración de las madres por largos periodos de tiempo genera rupturas familiares, resentimiento de las y los hijos, una recarga a otros familiares, entre otros costos socio-emocionales.

Hochschild (2001) menciona que la cadena de cuidados no sólo implica una organización de una red familiar y/o amical que apoye a la reproducción de la unidad familiar, sino también una circulación de afectos. La cadena de cuidados se establece en un mecanismo de reproducción de desigualdades que afecta a los menos favorecidos en el sistema social y opera de la siguiente manera: los hijos de las migrantes no reciben la misma atención, cuidado ni cariño que los hijos que su madre cuida, porque son encargados a familiares o a los hijos mayores que tienen que cumplir, también con otras obligaciones. En el caso de Chile a diferencia de otros países, por ser un país limítrofe se tiene mayor probabilidad de reunificación familiar y/o retorno a diferencia de las migrantes a otros continentes. El factor espacial es una variable a destacar en la fuerza y tipo de cadenas de cuidados que se van conformando.



Fuente: Diario "El Comercio" del día 07 de marzo, columna de opinión de Alfredo Bullard

Anotaciones sobre las desigualdades

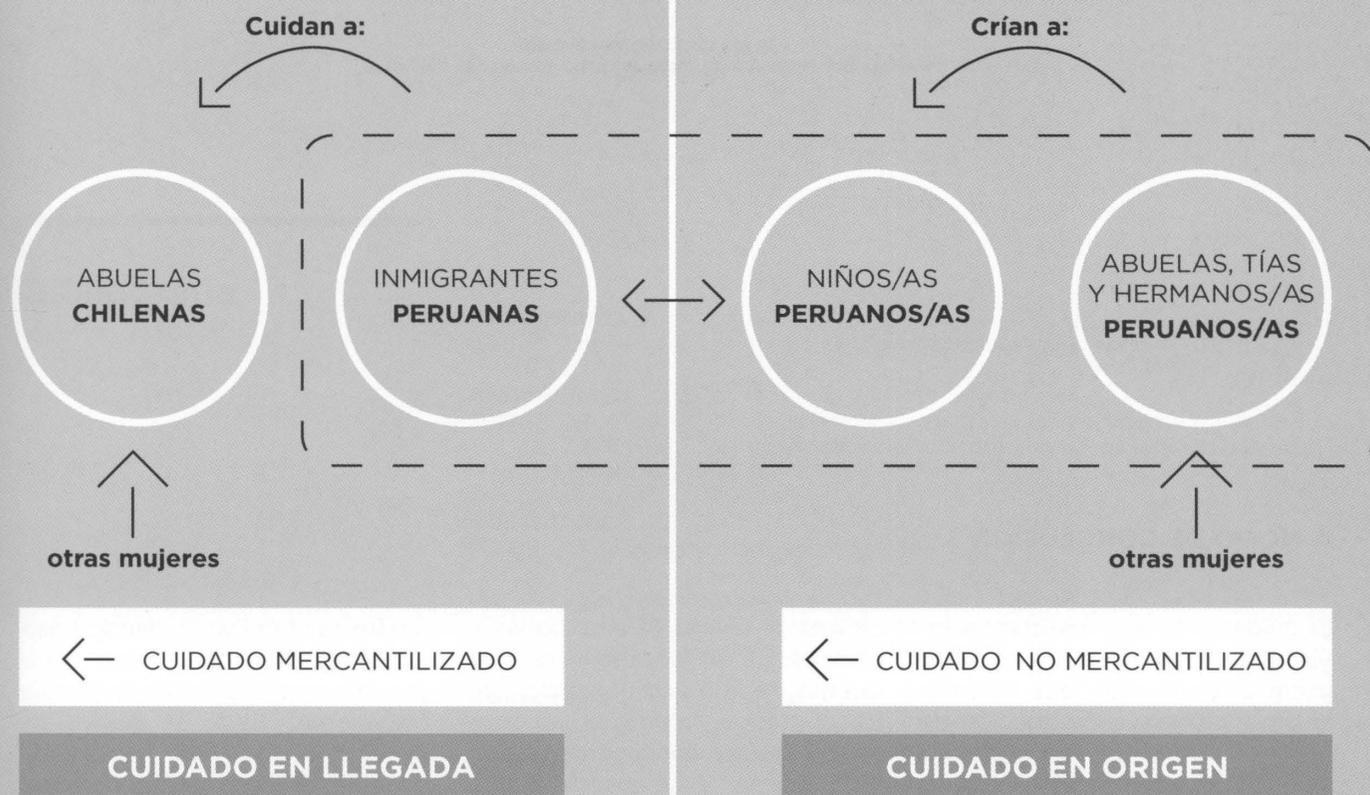
En Chile existe una normativa que protege a las empleadas del hogar³, pero no diferencia entre las nacionales y las migrantes. El ser migrante agrava las condiciones laborales en las que se insertan, ya que no tienen a la familia cerca, desconocen sus derechos laborales y en el peor de los casos se encuentran en condición de ilegales. El trabajo doméstico al producirse en el ámbito privado limita el control que el Estado pueda ejercer para que se cumpla la normativa. La delimitación de horas entre el trabajo y el descanso resulta difuso, siendo muy probable que trabajen más de lo establecido. Arriagada y Todaro (2012) mencionan que son dos las modalidades del trabajo en el hogar: empleadas cama adentro

y cama afuera. Las que sufren mayores peligros son las mujeres cama adentro.

Las desigualdades entre mujeres también operan en los imaginarios que tienen las familias chilenas sobre las trabajadoras peruanas. Las mujeres peruanas son vistas como mujeres dóciles, amables y serviciales (a diferencia de las chilenas), como lo muestra Stefoni (2003): "¿Una persona peruana? Me decidí porque en la época en que yo necesitaba nana no había niñas que aquí en Chile quieran trabajar. Las que había eran súper exigentes, no eran muy empeñosas en trabajar (Mujer empleadora)". El asumir la *labor* de nana o tener una *actitud* de nana se refiere a

“El asumir la laboral de nana o tener una actitud de nana se refieren a la actitud de servidumbre que adoptan las mujeres peruanas, frente a las empleadoras chilenas”

³ Según la normativa de ese país en cualquier tipo de modalidad las empleadas domésticas deben de cumplir máximo 9 horas de trabajo al día con intervalos de descanso.



Esquema 1: Fuente: "Gráfico 14: Delegación de cuidados y soportes familiares" en *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida de Salazar, C., Jiménez, E., Wanderley, F. (2010)*. Se realizaron modificaciones respecto a las nacionalidades.

la actitud de servidumbre que adoptan las mujeres peruanas, frente a las empleadoras chilenas. Al ser un trabajo de cuidados, es muy valorado la sumisión de las mujeres frente al empleador/ra lo cual implica no reclamar por sus derechos laborales.

Esta imagen que se tienen sobre las trabajadoras peruanas podría llevar a lo que se ha denominado como "etnoestratificación" de los mercados de trabajo, lo cual se refiere a la configuración de la jerarquización de ocupaciones y remuneraciones en base a supuestos y estereotipos sociales. Es una manera de "etnización" de la fuerza de trabajo (Cachón, 2003 citado en FIODM, 2012). Lo que lleva a considerar los imaginarios y estigmas que recaen sobre las mujeres peruanas en Chile. Es decir, la representación que

se construye sobre el peruano/na como un "otro", lo cual puede llegar a calar en relaciones de discriminación en el ámbito laboral.

Asimismo, la actitud de nana también implica cumplir con ciertas características que deberían de tener las cuidadoras como mujeres/madres: amorosas, cariñosas, pacientes y atentas. Sobre esta actitud Hoschild (2008) menciona que las mujeres tienen el tiempo que tal vez no tenían para con sus hijos de dotarlos de cariños y atenciones. Son mujeres que van reproduciendo la ideología del "amor maternal" que se inscriben en sistemas de dominación que igualan la condición de mujer a la de madre, lo cual las puede llevar a cuestionar su propio rol de madres. Las relaciones de desigualdad opera a nivel emocional, ya que se cons-

truye una jerarquía en la distribución de cuidados.

Por otro lado, respecto a una reproducción de las desigualdades de género Hill Maher (citado en Stefoni, 2003) menciona que "el hecho de que sean inmigrantes mujeres quienes realizan las labores de la reproducción social (y no de producción social), implica el traslado de la división internacional del trabajo al mundo privado". Este proceso refuerza las estructuras de la división sexual del trabajo que en una economía global se tornan internacionales. También se agudizan los mecanismos de desigualdades ya que las mujeres al trabajar en el ámbito privado tienen menos opciones de organizarse como colectivo para reclamar sus derechos laborales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El cuidado es una institución invisible que sin embargo es parte esencial de la vida que permite la producción y reproducción de las sociedades. Es un fenómeno social que abarca diferentes tipos de cuidados que van desde los que proporcionan los hospitales hasta los privados, como las labores de las empleadas domésticas o nanas. El artículo se ha concentrado en visibilizar el cuidado desde la experiencia de las segundas. A través de la cadena de cuidados y del caso de las peruanas en Chile se ha evidenciado de manera breve como las migraciones femeninas se inscriben en la reproducción y la agudización de las desigualdades en un sistema global. A continuación se presenta algunas reflexiones sobre el tema.

Un primer punto es comprender el cuidado desde las nuevas dinámicas laborales que se va conformando. A diferencia de otras ocupaciones, el trabajo doméstico se desarrolla en el ámbito

privado e involucra emociones y afectos. Es un fenómeno que da cuenta de la mercantilización de los cuidados y como en su condición de mercancía traspasa la vida íntima, y se inserta como necesaria para la reproducción de las familias. Si bien el trabajo doméstico tiene siglos, la migración internacional redefine los términos del trabajo y los modos en que operar los cuidados como mercancía. Lo cual puede estar formando lo que Hochschild (2001) ha denominado como el “proletario del cuidado”. Es decir, la mano de obra son las mujeres más empobrecidas las que atienden, y aseguran la reproducción de otras mujeres y sus familias.

Una segunda dimensión es comprender la migración femenina y para la migrante desde los impactos que implica para la familia. Se podría asegurar que el costo de la emigración de la madre es mayor a la del padre, por los roles asumidos en el hogar. La migración de la madre genera nuevas

dinámicas familiares, dando paso a nuevas maneras de comprender la organización de la familia tradicional. Beck y Beck-Gernsheim (2011) han denominado este proceso como “familias transnacionales”⁴, lo que lleva a preguntarse por nuevas maneras de comprender las relaciones de parentesco en un contexto de creciente globalización.

Finalmente, un tercer punto a destacar es que las desigualdades se comprenden en términos sociales, políticos, económicos y hasta simbólicos. En cambio, los cuidados cotidianos como los emocionales, de afectos y atenciones aún no son visibles y son menospreciados, por lo que son las mujeres de menores recursos las que se encargan de este tipo de labores. Los cuidados más valorados son los del ámbito público como los sistemas de salud y educación. No obstante, los cuidados en la esfera privada también dan cuenta de los sistemas de desigualdades. ●

⁴ Los autores mencionan los cambios en las familias: las familias se definían por su proximidad espacial y por la convivencia directa, lo cual suponía que todos sus miembros gozaban de los mismos derechos como ciudadanos de un Estado-nación. Sin embargo, “por amor a distancia y familias globales entendemos en primer lugar parejas o familias separadas que comparten la vida trascendiendo las fronteras entre naciones y continentes, pero que proceden de la misma cultura (lengua, pasaporte, religión), familia multilocales” (32). Es así que el concepto de “la familia” en un sistema global va adoptando nuevas formas sociales, conflictos y geografías.



Bibliografía

ALTAMIRANO, T.

1999 *Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú.*

ANDERSON, J.

2012 *La migración femenina Peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España. Transferencia de cuidados y desigualdades de género.* Lima: ONU-mujeres.

ARRIAGADA, I.

2009 *La crisis del cuidado en Chile.* CEM-Chile. 013.

(s.f.) *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile.* ONU y Centros de Estudios de la Mujer.
<http://www.cem.cl/pdf/cuidadoschile.pdf>

ARRIAGADA, I. Y TODARO, R.

2012 *Cadenas Globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile.* Lima: ONU-mujeres. Lima: INEI.

BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E.

2011 *Amor a distancia. Nuevas forma de vida en la era global.* Madrid: Paidós.

MIDS-CHILE

2015 *Encuesta de caracterización Socioeconómica Nacional del 2013. Inmigrantes: Síntesis de resultados.*
http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/CASEN_2013_Inmigrantes_revisada.pdf

FIODM/INEI

2011 *Migración Internacional Peruana. Una Mirada desde las mujeres.*

FIODM

2012 *Estudio: Implicancias de la migración laboral femenina peruana en las mujeres migrantes y sus familias.* Lima: Cisepa.

INEI

2013 *Perú, Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990-2012.* Lima: INEI.

HOCHSCHILD, A.

2001 *Las cadenas globales mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional.* En Giddens, A. y Hutton, Will (editores), *En el límite: la vida en el capitalismo global.* Barcelona: Tusquets.

2008 *La mercantilización de la vida íntima: apuntes de la cada y el trabajo.* Buenos Aires: Katz.

JELIN, E.

2004 *Pan y afectos: La transformación de las familias.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PARELLA, S.

2007 *Las migraciones femeninas y la internacionalización de la reproducción social. Algunas reflexiones.*

SALINS, M.

1995 *El linaje segmentario: una organización de expansión depredadora.* *Alternidades*, N 7, año 4, pp. 99-113.

STEFONI, C.

2003 *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración.* Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

2005 *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos.* En Berg, U., *El 5to Suyo: transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana.* Lima: IEP.

SALAZAR, C., JIMÉNEZ, E., WANDERLEY, F.

2010 *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida.* La Paz: CIDES-UMSA